

# LA RUTA DEL GUANO Y EL AJÍ EN EL EJE ARTICULADOR DE LA CUENCA HIDROGRÁFICA DEL RÍO DE SAMA (TACNA-PERÚ), DURANTE EL DESARROLLO REGIONAL TARDÍO Y LA OCUPACIÓN INKA: INDICADORES PRELIMINARES PARA EL CONOCIMIENTO DE SU INTERACCIÓN ECONÓMICA A NIVEL REGIONAL.

Jesús Gordillo Begazo

## RESUMEN

La información arqueológica, etnohistórica y etnográfica en la cuenca hidrográfica del río Sama, de la región de Tacna, aún es insuficiente. Sin embargo, lo avanzado nos permite tener un marco general del proceso socio-cultural y económico de los asentamientos poblacionales que ocuparon dicho espacio durante el Desarrollo Regional Tardío y la ocupación inka. Existe la necesidad de conocer más a profundidad los procesos productivos y extractivos vinculados a la actividad agrícola, como el cultivo del ají, y el manejo de espacios para la extracción de recursos naturales como el guano y la sal —de probada demanda en la cuenca de Sama—, además de los mecanismos de su distribución y comercialización. En el presente ensayo, esbozamos algunos datos arqueológicos y etnohistóricos, que señalan la importancia social y económica de la cuenca de Sama, desde el litoral hasta las cabeceras cordilleranas. Proponemos una explicación, dentro de un marco general, como pauta para el inicio de una investigación y discusión futura.

*Palabras claves:* Interrelación, Inka, Producción, Eje articulador, Valle, Litoral

## ABSTRACT

The archaeological, ethnohistorical and ethnographic information in the river basin of the Sama River, in the Tacna region, is still insufficient, however, what is advanced allows us to have a general framework of the socio-cultural and economic process of the population settlements that occupied said territory. space during the Late Regional Development and the Inka occupation. There is a need to know more in depth the productive and extractive processes linked to agricultural activity, such as the cultivation of hot peppers, and the management of spaces for the extraction of natural resources

such as guano and salt —of proven demand in the basin of Sama— and the mechanisms of its distribution and commercialization. In the present essay we outline some archaeological and ethnohistorical data, which indicate the social and economic importance of the Sama basin, from the coast to the cordilleran headwaters. We propose an explanation within a general framework, as a guideline for the beginning of an investigation and future discussion.

**Keywords:** *Interrelation, Inka, Production, Articulating axis, Valley, Coast*

## 1. ANTECEDENTES ETNOGRÁFICOS PARA LA CUENCA DE SAMA

La cuenca hidrográfica del río Sama forma parte de la denominada Área Centro-Sur Andina o «Circum Titicaca» caracterizada por su integración. El Área tiene cinco regiones que a pesar de sus diferencias están ligadas por factores sólidos de co-tradición que las hace comunes entre sí. Estas son región circum-lacustre o circum Titicaca, región valluna de la banda oriental de la cordillera, la región de Puna, el desierto costero y los valles occidentales o de la vertiente del pacífico entre el río Tambo por el norte y el río Loa por el sur (Lumbreras 1982).

La presencia de la interacción económica altiplánica en los valles occidentales, está confirmada con fuentes etnohistóricas destacando la tesis de John Murra (1975) del «control multiétnico de diversos pisos ecológicos». Sin embargo, el fenómeno no solo parece darse a partir del siglo XVI, como lo registra la Visita de Chuchito de 1567 (Diez de San Miguel 1964). Es muy probable que este modelo de interacción costa-altiplano se remonte a épocas más tempranas, desde el Período Formativo y con mayor probabilidad a partir de la época Tiwanaku.

La cuenca del río Sama tiene una conexión directa con el altiplano mediante la red vial del camino Inka Sama-Ilave, registrado por el Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura de Perú. En esta red, en el tramo entre el mar y los valles precordilleranos —ubicados en las cabeceras de la cuenca—, existen diversos asentamientos arqueológicos que datan desde el arcaico hasta la ocupación inka, en cuyos espacios productivos la demanda del cultivo del ají en el valle, y la extracción del guano de isla en la costa fueron de vital importancia en la dinámica económica y social durante el Desarrollo Regional Tardío (definido también como Período Intermedio Tardío) y la época inka en especial.

La cuenca del río Sama está comprendida entre las coordenadas geográficas 17° 51' y 18° 10' de Latitud Sur y 69° 50' y 70° 51' de latitud oeste, ocupando parte de las actuales provincias de Tacna y Tarata, del Departamento de Tacna. El área, definida para este ensayo, cubre los territorios ubicados desde el Morro Sama en el litoral, el valle bajo y medio de Sama Las Yaras y Sama Inclán, hasta los valles precordilleranos de Tarata hacia los 3,400 msnm. La cuenca tiene un recorrido aproximado de 163 km, desde sus nacientes hasta su desembocadura en el océano Pacífico.

Uno de los aspectos relevantes en Sama es el fenómeno de los movimientos migratorios estacionales u ocupación sistemática de la cuenca. La relación costa-altiplano está profusamente documentada (Alberti Giorgio y Mayes Enrique 1974; Cúneo Vidal 1978; Flores Ochoa 1968, 1973, 1975a y 1977b; Murra 1964, 1972, 1975; Franklin 1973, 1977, 1978, 1981 y 1982; Shozo Masuda 1981), quienes han contribuido a definir los múltiples aspectos internos y externos de este mecanismo andino, enmarcado dentro del modelo de intercambio, redistribución y reciprocidad.

Los sectores altos de Sama como Chucatanani, Estique, Tarucachi, Tarata, Ticaco, Sitajara, Yabroco y Susapaya no escapan al modelo. En las épocas de «descanso», de junio a setiembre, al concluir la cosecha en el mes de mayo y preparar el terreno para la próxima siembra, se alistaban para emprender una serie de viajes a distintos puntos de la región, con el único propósito de procurarse de bienes, servicios y productos alimenticios. La actividad la realizaban a través de la compra directa, por el intercambio y por la explotación o extracción directa de recursos, como el caso de Yabroco que pasaremos a reseñar.

Hasta los años setenta en la comunidad de Yabroco —provincia de Tarata— se daba este modelo giratorio micro regional, mediante seis itinerarios de largos y cortos viajes que realizaban sus pobladores con el propósito de acceder a una diversidad de productos «río abajo». Estos son los itinerarios que en ese entonces funcionaban —extraídos de entrevistas personales a los miembros de la familia Aquino de Yabroco, año 1988 (Gordillo 1989b)—:

***Itinerario 1:*** Partían de la Comunidad de Yabroco a las 4:00 a.m. pasando por los poblados de Sitajara, Challaguaya y Ticaco, llegaban a Tarata a las 4:00 p.m. Previo descanso continuaba por Tarucachi, Estique, Apacheta, hasta llegar a Quilla a las 6:00 p.m. Ahí descansaban, para luego retomar el camino durante toda la noche rumbo a Tacna, llegando al amanecer. Llevaban lana de alpaca y carbón para vender, y, con el dinero adquirido, compran fósforos, harina, azúcar, arroz, zapatos, sombreros y otros. De retorno a su comunidad, una parte de lo adquirido, lo cambiaban por lana (trueque) con las comunidades alpaqueras de la zona.

***Itinerario 2:*** Este desplazamiento lo hacían directamente al poblado de Coruca (valle de Sama), con el único propósito de proveerse de maíz y ají. Coruca es reconocida por la calidad productiva de dichos productos, al igual que los aijales de Sama y Yalata en los sectores medio y bajo del valle. Desde Yabroco, bajaban con papas y lo intercambiaban por maíz (un tanto de maíz por un tanto de papas, o un quintal de papas por dos quintales de maíz) y ají.

***Itinerario 3:*** Se refiere a otra ruta para llegar a Tacna, bajo el mismo propósito del Itinerario 1. Salían a las 4:00 a.m. pasando por los poblados de Sitajara, Chaspaya, Tala, llegando a Chucatanani a las 6:00 p.m. descansaban toda la

noche y reiniciaban el viaje al día siguiente a las 4:00 a.m. Tras una larga jornada de casi todo el día, pasaban por el caserío de Huacano (Quebrada seca) a las 6:00 p.m. Luego de un breve descanso, continuaban a Tacna, llegando al amanecer.

Lo beneficioso del itinerario es que al retorno pasaban por la comunidad de Chucatamani, y se proveían de sillas y mobiliarios de carpintería (mesas, banquetas y cabos para lampas u otros instrumentos agrícolas). La comunidad de Chucatamani era por excelencia un pueblo de artesanos y carpinteros; eran los únicos proveedores de dichos artículos en la zona. Además, compraban fruta deshidratada, de arraigada tradición del valle.

***Itinerario 4:*** Es un desplazamiento corto hacia el poblado mayor de Candarave, con fines de oferta de mano de obra o adquirir artículos de uso cotidiano. Candarave (capital de la provincia que lleva el mismo nombre) al parecer fue un punto importante desde épocas prehispánicas, acentuándose en la Colonia y República, puesto que confluyen en él varias rutas vía costa-altiplano. La tradición del arrieraje fue muy marcada en la zona.

***Itinerario 5:*** Ruta hacia el valle de Locumba. Se llevaba papas para intercambiar con fruta seca, vino y pisco. Tocaba los poblados de: Yabroco (6:00 a.m.), Susapaya (6:30 a.m.), Girata (10:00 a.m.), Quilahuani (2:00 p.m.), Curibaya (6:00 p.m.). Pernoctaban toda la noche y retomaban el viaje al día siguiente a las 6 a.m.; pasaban por Ticapampa, Mirave y llegaban a Locumba a las 6:00 p.m.

***Itinerario 6:*** Conocida como la «ruta del guano y el ají» o «la ruta de la costa», era una de las más largas e importantes, por lo que la travesía la hacían en forma directa siguiendo la C.H. del río Sama. Partían de Yabroco a las 6:00 a.m., llegaban a Coropuro (sector bajo del poblado de Putina —valle de Sama— conocido por la abundancia de camarón de río) a las 6:00 p.m., descansaban toda la noche y en la madrugada (6:00 a.m.) retomaban el viaje. Continuaban por el «camino de la costa» hasta arribar a Sama Inclán y de ahí hasta el Pago de Yalata, llegando a las 6:30 p.m. Pernoctaban y al amanecer partían rumbo al Morro de Sama (Litoral), al cual llegaban al caer la tarde. Tendían sus carpas o ranchos en las cabeceras de la playa y dejaban todo preparado para la jornada del día siguiente.

Durante dos días, se desarrollaba un intenso trabajo de extracción de guano de isla, mariscos, algas marinas, caucáu, actividades de pesca y la caza del lobo marino.

El ejemplo de Yabroco, es un caso típico de «movilidad giratoria» entre la costa y la pre cordillera de Sama. Observamos que se activa un circuito de intercambio a dos niveles: vertical y horizontal, predominando el primero que establece una red de contactos económicos y configurando una armonía social que le permite asegurar la continuidad del «esquema» (Nuñez y Dillehay 1978).

La extracción del guano de isla en el Morro de Sama, por los poblados de las cabeceras del valle de Sama se convirtió en un derecho adquirido por tradición. El año de 1734, el Corregidor de Arica don José de Ureta oficialmente reconoce a los de Tarata el derecho libre de la explotación de las guaneras de Sama (Cúneo Vidal 1977: 398). Hasta hace 60 años, esta tradición era periódica hacia las costas del Morro de Sama. Hoy en día, este circuito está cerrado.

Rómulo Cúneo Vidal (1977), entre otros investigadores, registran la existencia de siete grandes cacicazgos hereditarios, agrupados entre el Río Tambo al norte y el Río Loa al Sur, durante los años 1535 y 1825. Dichos cacicazgos fueron Tacna, Codpa, Tarata, Ilabaya, Arica, Pica y Tarapacá (Cúneo Vidal 1977: 297, volumen 1). Nos ocuparemos solo del cacicazgo de Tarata por razones del argumento que sostiene a este ensayo y porque la tradicional interacción económica caracterizó a dicho territorio.

### CACICAZGO DE TARATA

«[...] iníciase el rebalse de los elementos ayllales trashumantes del collao... Hacia los valles lupazas y yungas de la vertiente occidental de la cordillera. Los chuchitos toman el camino que conduce a los valles de Lluta y Azapa, por los cuales tocarán el mar en arica... los de Ilave, el que conduce a los Valles de Ilabaya y de Ilo; los Acoras, el que conduce al Valle de Tacana o Tacna; y los Pamatas... el que conduce a los altos de Tarata y Putina y Valle de Sama [...]» (Cúneo Vidal 1977: 390, volumen 1)

Cúneo nos precisa que, al establecerse los Pomata en Tarata y Putina, y en el acceso del valle de Sama, se supieron dueños de las tierras productoras de maíz y ají y del guano de isla en Morro de Sama.

Al referirse a la presencia cacical escribe:

«[...] lo cierto es que, consultando los documentos... como elemento de información... hallamos de caciques del Cacicazgo de Pomata y contemporáneamente de las «marcas» de Tarata, Putina y Sama, a los Chambilla (Martín, Pedro y Diego), y ello de 1535- época del advenimiento de los españoles a 1625, en que los mencionados Chambilla, sin dejar de ser caciques de Pomata, dejaron de serlo de Tarata, Putina y Sama [...]» (Cúneo 1977: 390, volumen 1).

Es probable, que los sectores de Sitajara, Yabroco y Susapaya estuvieran incorporados al cacicazgo de Tarata. Si bien no aparecen registrados o mencionados en la información de Cúneo Vidal, lo más razonable es que así haya sucedido. Además, dichos sectores forman parte de la cuenca hidrográfica del río Sama, que al parecer funcionó como indicador territorial para la definición del cacicazgo.

El cacicazgo de Tarata tuvo acceso a varios pisos ecológicos, complementando los recursos que de estos obtenía. Los «altos de Tarata» estaban asociados a espacios de bofedales y pequeñas lagunas, que permitían un óptimo pastoreo o crianza de camélidos. Se da por descontado la activación para el

ejercicio agrario de las áreas comprendidas entre los valles altos (valles pre-cordilleranos) y la cuenca baja del río Sama, de igual forma el aprovechamiento de las lomas. El acceso a los recursos del litoral estaba representado por la explotación de las guaneras del Morro de Sama. Su derecho fue reconocido legalmente en 1734, por el Corregidor de Arica don José de Ureta y ratificados en 1736, 1800 y 1806, ante diferentes corregidores y gobernadores allegados.

A pesar de que en la actualidad dichas guaneras se encuentran bajo control del Estado, los pobladores de los «altos de Sama» ocasionalmente, hasta algunas décadas atrás, se dirigían a las islas para extraer guano (si son permitidos), y recolectar mariscos, cochayuyo y pescado. Colateralmente, aprovechaban los recursos de lomas como pastizales, caza y recolección de madera y productos silvestres de utilidad alimenticia.

María Rostworowski (1986) ha postulado que la cuenca de Sama estaría enmarcada dentro de la región del Colesuyo, que comprende la zona de los llanos y valles cisandinos desde Camaná hasta Tarapacá. Esta región, según Rostworowski, de carácter preinca, se habría conformado durante el desarrollo Intermedio Tardío, que «comprendía numerosos cacicazgos sin ninguna hegemonía entre ellos: su población se dividía en pescadores y campesinos, conservando cada uno de ellos sus propias características, ejerciendo una complementariedad, con predominio de los grupos agrícolas» (Rostworowski, 1986: 127).

En líneas generales, en lo económico imperó una actividad productiva complementaria, gracias al acceso a varios pisos ecológicos. Lo que no tenemos claro aún son las estructuras de orden productivo, político y administrativo que imperaron en el territorio de la cuenca de Sama desde la época prehispánica hasta la colonia española.

## 2. REFERENCIAS ETNOHISTÓRICAS PARA LA CUENCA DE SAMA

La visita hecha a la provincia de Chuchito por Garcí Diez de San Miguel en 1567, como documento, marca un hito de suma trascendencia en la búsqueda del entendimiento de las estructuras económicas, políticas y sociales del mundo andino.

John Murra (1972 y 1975), analizó dicho documento, lo que le permitió elaborar su trascendental tesis sobre el control vertical de pisos ecológicos, por grupos étnicos altiplánicos. De ello, se desprende que el reino Lupaca y sus principales cabeceras tenían establecidas una serie de colonias en los oasis de los valles de la vertiente occidental y oriental del Titicaca.

El valle de Sama es nombrado reiteradamente en la visita como un espacio de colonias multiétnicas altiplánicas, con el propósito de cultivar productos selectivos que en la altura no se logra obtener, como el maíz y el ají.

Diez de San Miguel llegó al valle de Sama el 1 de octubre de 1567 y tomó declaraciones a cinco españoles residentes. Obtuvo información relacionada a



la producción, número de tributarios y lo que éstos podrían en condiciones razonables tributar. En consecuencia, se logra una información permeable de la capacidad productiva del valle, haciendo referencia a cultivos de algodón, maíz, ají, trigo, que son cambiados por papa, lana y camélidos con gente del altiplano.

Al ser interrogado, el residente Pedro de Bilbao sobre las posibilidades del Valle dijo: «[...] hacen sementeras de trigo y maíz y ají y tienen algodón y carneros de la tierra en gran cantidad que rescatan con los indios de la provincia de Chuchito y Pacaxes y otros que se lo traen a este valle por maíz y trigo y ají y por el algodón que cogen [...]» (Diez de San Miguel 1964).

Para Diez de San Miguel era importante conocer la capacidad tributaria del Sama, por lo que pregunta al respeto a los testigos interrogados, declarando lo siguiente:

- Testigo Juanes de Villamonte (tres años de residencia)

«[...] podrían pagar cada uno de ellos 4 pesos de plata corriente y que... los demás fuere en trigo y maíz y ají porque tienen buenas chacaras... Y también podrían hacer alguna ropa porque tuviesen cargo en beneficiar el algodonal y que fuese poca y con estas sementeras y algodón y viña podrían pagar su tributo [...]» (Diez de San Miguel 1954: 125).

- Testigo Juan de Matute (siete años de residencia poco más o menos)

[...]Que podrían pagar los mil pesos y novecientos que pagan en plata ensayada y cincuenta vestidos de ropa de algodón... cien hanegas de maíz... trescientos cestos de ají [...] (Diez de San Miguel 1964: 126-127).

- Testigo Gaspar de Miranda (Cuatro años de residencia)

«[...] cada indio tres pesos de plata ensayada porque los frutos de los bienes que tienen la comunidad en una chacara que hiciesen de ají porque se hace a poca costa y después de puesta se riega y beneficia con dos indios demás de que si les falta podrían hacer sementeras de trigo y maíz porque hay muchas tierras y agua y que también podrían dar de los tres pesos alguna comida de trigo y maíz y beneficiando el algodón porque tienen mucho podrían hacer alguna ropa [...]» (Diez de San Miguel: 130).

### 3. EL DATO ARQUEOLÓGICO EN LA CUENCA DE SAMA Y SU CORRELACIÓN CON LA INFORMACIÓN ETNOHISTÓRICA Y ETNOGRÁFICA

La información etnohistórica es importante; sin embargo, cuando trasladamos estos eventos sucedidos (según la visita) para épocas tardías de la arqueología regional, nos encontramos ante una realidad distinta.

Los trabajos arqueológicos de Trimborn (1975), Isabel Flores (1960 y 1969), Universidad Católica de Arequipa (1970) y las exploraciones realizadas por el suscrito desde 1984, nos «hablan» claramente de un poblamiento de grupos costeros locales que se organizan dentro del valle de Sama y el litoral para activar una economía agro-marítima. Se definen los estilos regionales de Chiribaya, San Miguel, Pocoma y Gentilar, con un rango de tiempo que va

desde los 900 a 1445 años d.C. Arqueológicamente, la presencia altiplánica aparece en el valle con Tiwanaku, en el sitio de «Sama la Antigua», posteriormente los grupos tardíos Chilpe (Collao) y Saxamar —chuchito negro sobre rojo de Tschopik (1946)— en los sitios de Sama la Antigua, Pampa Julia y Yalata (Gordillo 1089).

Probablemente, no estaríamos ante una ocupación plena por parte de los altiplánicos Lupacas o Pacaxes en el valle de Sama, sino ante una suerte de integración étnica entre la gente del Valle (Yungas) y los de altura. Lo que no está claro aún son los mecanismos que se dieron para llegar a probables arreglos o acuerdos sobre la ocupación del valle por parte de los altiplánicos, o si impusieron su fuerza cultural y económica para desplazar a los grupos, yungas e instalarse en sus tierras u otros espacios productivos.

Durante los años 1970 (meses de enero, agosto y setiembre) y el año 1972 (mes de mayo), el investigador alemán Hermann Trimborn realizó algunos reconocimientos y excavaciones en sitios prospectados anteriormente por Isabel Flores (1960-1969) en Sama, como La Vituña, Umapaya y Sama La Antigua. En los sitios de Gentilar, La Vituña y Umapaya, ubicados en el valle bajo, es frecuente la presencia de los estilos cerámicos San Miguel, Pocoma y Gentilar. En Sama La Antigua (valle medio), los trabajos reportaron un perfil sumamente interesante, a raíz de las excavaciones de René Santos realizadas en el túmulo mayor (cuyas estructuras mayores son atribuidas a una iglesia del siglo XVI), que derivó en el registro de cerámica Tiwanaku, inca y colonial. Trimborn nos dice:

«[...] partiendo del corte hecho en la pared exterior sudoeste de la iglesia, llega René Santos a la conclusión: el análisis ceramográfico extraído del corte estratigráfico N° 1 nos demuestra que hubo hasta tres ocupaciones: 1ra Tiwanacoide (Loreto Viejo–Churajón), 2da Inca, 2ra Colonial. Aquí falta obviamente el material excavado por el profesor Neira con la denominación Chullpa o Chilpe [...] también con respecto al material incaico se debe diferenciar entre Inca provincial (Saxamar) e Inca Imperial. Por otra parte, la ausencia total de los grupos Arica I y II, que en el Valle de Sama Inferior se encuentran en tan gran cantidad» (Trimborn 1981: 26).

Planteada la observación entre ambos espacios del valle de Sama, Trimborn analiza la problemática haciendo la salvedad para el valle medio, que Sama la Antigua se trata de un sitio de ocupación altiplánica continuada hasta la colonia. Para el valle inferior, deja entrever una ocupación exclusivamente de poblaciones regionales costeras (Trimborn 1975: 55)

La información radio carbónica existente, es profusa e interesante, que de alguna forma esta reafirmando de preferencia una ocupación plena para épocas tardías —para mayor abundamiento véase Trimborn (1975 y 1981).



#### 4. LA OCUPACIÓN INKA EN SAMA

Luego de la Conquista del altiplano del Titicaca, hecho que probablemente sucede antes de 1450 d.C. a través del Inka Pachacuti (Rowe citado por Mujica 1981: 80-81), los inkas ocuparon sistemáticamente los territorios de los valles occidentales, incluyendo las zonas interandinas y puna, incorporándolas al imperio.

En la cuenca de Sama, la presencia inka es reconocida mediante una serie de estilos o variantes cerámicos y varios componentes de control directo como caminos andenerías, centros administrativos y kallankas (Gordillo y otros 2009). Los estilos son los siguientes:

##### **Estilo Chilpe**

Definido por Percy Dauselberg (1973) para los valles, oasis y puna del norte de Chile. Se trata de una cerámica decorada internamente (platos) en negro sobre rojo, siguiendo la tradición del estilo altiplánico Kollau.

##### **Grupo Kollau-Inca**

Mujica define como Kollau-Inca a aquella cerámica que comparte rasgos estilísticos Inka como Kollau, reflejando un fuerte mestizaje (Mujica 1981: 85). Mientras que la pasta y las técnicas de cocción son típicamente altiplánicas, las formas y decoración tradicional y viceversa.

##### **Grupo Saxamar**

Estilo definido por Percy Dauselberg (1973) para el valle de Azapa (Arica-Chile). Se caracteriza por sus formas de platos de pasta compacta y uniforme color rojo naranja cocida y temperatura oxidante. Superficie interna y externa engobada, con decoración interna de llamitas en negro sobre rojo. Marion Tschopick registra este grupo cerámico en el altiplano puneño (Chuchito) y lo define como Chuchito Surface, dentro del grupo de misceláneos de la cerámica inka cuzqueño (Tschopick 1946: 39). Saxamar tiene muchas características morfológicas y tecnológicas parecidas al grupo denominado Chuchito Negro sobre Rojo. Rogger Ravines lo define como Inca-Pacaje.

##### **Grupo Chuchito Negro sobre Rojo**

Variante inka definida para el altiplano puneño (Chuchito) por Marion Tschopick, caracterizado en gran medida por unos platos decorados internamente, con diseños naturalistas de aves, insectos, plantas, etc (Tschopick, 1946: 2931).

##### **Grupo Chuchito Polícromo**

Variante inka que utiliza hasta cuatro colores en su decoración (blanco, negro, rojo y naranja), siendo el engobe color naranja, sobre el cual se ha

pintado diseños de aves, insectos, peces, etc. En la superficie interna de los platos (Tschopick 1946: 27-29).

### **Grupo Cusco Polícromo B**

Estilo definido por Tschopick para el Sur del Lago Titicaca (1946: 37-40). Se caracteriza por la frecuencia de grandes cántaros, decorados con figuras geométricas, diseños lineales, líneas dentadas, reticulados, paralelos verticales y horizontales, helechos, otros, pintados en negro y naranja sobre engobe rojo. También aparecen círculos con decoración interna.

En la cuenca del Sama, Trimborn (1975) fecha varios sitios asociados a cerámicas San Miguel, Pocoma y Gentilar, cuyo rango promedio de tiempo va desde los 1090 años d.C. hasta los 1560 años d.C. (Trimborn 1975; Ravines 1982). Otros fechados tempranos como el de 330 años a.C. para el sitio de Umapaya está por revisarse; en cambio, los fechados 1750 años a.C. y 1820 años d.C. ratifican la continuidad de ocupación cultural en los sitios de Sama Inclán y la Vituña.

## **5. DINÁMICA SOCIAL Y ECONÓMICA DE SAMA CON LA COSTA Y EL ALTIPLANO.**

Para el Intermedio Tardío, las relaciones de poblaciones de los valles occidentales con grupos altiplánicos, aunque son evidentes, aun no se han precisado los mecanismos interactuantes que hagan permeable su comprensión plena. Se especula sobre la hegemonía de un control económico y político altiplánico. Rostworowski nos dice al respecto: «[...] la situación de los yungas del Colesuyo era muy distinta al de las otras regiones costeñas del Tahuantinsuyo. La carencia de un centro de poder fuerte en los llanos hizo que, durante el Intermedio Tardío, los yungas estuviesen supeditados al dominio de los serranos del Altiplano [...]» (1986: 128).

La Visita de Chuchito informa sobre la presencia de colonos altiplánicos (Lupaca y Pacajes) en Moquegua, Sama y Tarata (Diez de San Miguel 1964). John Murra (1975) y Franklin Pease (1981 y 1982) explican convincentemente sobre la antigua y acentuada relación entre grupos étnicos de la Costa y Sierra. El mismo Cúneo Vidal (1977) atribuye como fundadores de los valles del Caplina, Sama y Locumba a Curacas de las distintas cabeceras del Reino Lupaca.

Etnohistóricamente, Sama sustenta una presencia altiplánica que obedecía a una complementariedad macro-regional de recursos en distintos pisos ecológicos (Murra 1975). La definición arqueológica de este fenómeno aún está por discutirse.

En nuestra zona de estudio la presencia altiplánica o su influencia se advierten en algunos rasgos de la arquitectura funeraria y del hábitat, pero que no indican una ocupación plena en la zona. El planteamiento de Stanish

(1985) de una posible «independencia» de la fase Estuquiña (valle de Moquegua) del control altiplánico parece generalizarse en los valles interandinos del Departamento de Tacna y zonas vecinas.

Hasta entonces, se presumía que en la época inka a través de Chuchito se estableció el control de los curacazgos de estos valles, mediante el envío de mitimaes o administradores. Sin embargo, en un reciente trabajo de análisis sobre la presencia del Estado inka en el norte de Chile, sur del Perú y el noroeste de Argentina, se trata de caracterizar y explicar el proceso de expansión, y las formas de poder que adoptó el Estado inka para controlar y administrar los territorios y poblaciones localizados al sur del Cusco (Williams y otros 2009: 615-654). Propone que la expansión del Estado inka se dio bajo un sistema sólido de administración, el cual hizo que las poblaciones locales fueran integradas a las estructuras políticas, económicas e ideológicas del Inca, en cuyo proceso las provincias vieron afectados sus modos de vida de origen.

La explicación de este proceso de anexión de territorios al Estado inka, se realizó bajo los sistemas de control hegemónico (gobierno de menor visibilidad e inversión estatal: bienes muebles, correspondiente a circunstancias donde la presencia del Estado no se materializa en obras de infraestructura, sino solamente a través de objetos de prestigio en contextos domésticos y ceremoniales, y la asociación espacial con centros administrativos incaicos) y control territorial (fuerte intervención del aparato administrativo del Estado en las provincias: recursos agrícolas, mineros, marítimos, espacios sagrados, centros administrativos, redes viales, tambos, sistemas de irrigación, andenerías, colcas) (Williams y otros 2009: 616-617).

Las guaneras del Morro de Sama pudieron haber motivado el inicio o intensificación del contacto entre las poblaciones aldeanas agrarias interandinas y las yungas o costeras del Sama. Por el momento, no contamos con el dato arqueológico concreto, pero la información etnohistórica nos advierte que, entrada la colonia, los pobladores de Tarata tenían acceso, por tradición, a la explotación de dichas guaneras (Cúneo Vidal 1977: 398). Etnográficamente, existe información que comunidades de los «altos de Tarata» mantenían espacios propios en el litoral entre Sama y Locumba.

Aún no se han realizado trabajos arqueológicos para el período inka en el Morro de Sama, salvo los trabajos de Carlos Vela en el sitio «Los Hornos», en el contexto de la desembocadura del río Sama.

Es probable que los inkas, una vez tomado el territorio, ejercieran el control directo de las guaneras de Sama y la explotación de otros recursos como mariscos, pescado, cochayuyo y los pastizales de las lomas. El trazo de un camino empedrado que bordea la playa del Morro de Sama, de probable data incaica, ubicado por el suscrito en 1985, y registrado por el proyecto

Qhapaq Ñan, indicaría la importancia de la zona como recurso económico. El control se extiende hacia el valle medio de Sama. Las evidencias en Yalata (con cerámica Inka Chuchito N/R, Gordillo 1987) como un sitio reconocido como el «Aijal del Inka» (Cavagnaro 1988) y Pampa Julia y Sama la Antigua (Trimborn 1975), complementadas e integradas a la evidencia inka en nuestra zona de estudio, nos hablan de un control total a nivel de cuenca, copando todos los recursos altitudinales del río Sama. Es en este contexto que la demanda de la extracción del guano de isla en la costa probablemente estuvo bajo el control de los inkas, en sus etapas de explotación y distribución hacia los espacios agrícolas en las cabeceras de Sama.

Los sectores de Yalata, Sama Inclán y Coruca son productores importantes de ají, caracterizados, por demandar estos productos a los «altos de Sama», y probablemente a territorios altiplánicos del Titicaca. En el caso del guano de isla, extraído de los islotes del Morro de Sama, era utilizado en la agricultura del valle bajo y medio, y su distribución alcanzaría hasta los campos agrícolas (terrazas) de los valles precordilleranos de Tarata.

Desde Morro Sama hasta Tarata existe una red de sitios inka distribuidos en toda la cuenca, conectados por el tramo del camino inka de Sama, que se conecta desde Morro Sama en el litoral rumbo a Tarata y Susapaya hasta llegar Ilave en el Titicaca.

Los sitios inka referenciados son Qda de Burros y Los Hornos en el litoral; Yalata, Pampa Julia y Sama La Antigua en el valle medio de Sama; Coruca, Coropuro, Putina y Lonzaniza en el sector de Chucatanani; y Santa María, Capanique, Kanamarca, Huankarani y Qhile en las cabeceras de la provincia de Tarata. Se trata de una distribución estratégica de centros de control inka, asociados a la red vial del Qapaq Ñan, probablemente encargados de administrar y regular la producción y distribución del maíz, por un lado, y la del ají en particular, para el consumo y la ritualidad, y la extracción del guano de isla, como fertilizante orgánico.

Durante los Desarrollos Regionales Tardíos, la distribución de los estilos cerámicos costeros en la cuenca de Sama se da desde el litoral hasta sus cabeceras, siendo los sectores bajo y medio los territorios centrales de la ocupación de dichos grupos culturales. Los sitios reconocidos de Tomollo Beach en el litoral, La Siquina, Vituña y Umapaya en el valle bajo y Tres Palmeras y Coruca en el valle medio sustentan este patrón de ocupación productiva del valle de Sama. La presencia de estos estilos en las cabeceras sobre la cota media de los 2,800 m s. n. m. a 3,500 m s. n. m., al parecer se dieron bajo mecanismos de intercambio e interacción productiva y no por dominio de territorio, ya que estas cabeceras estuvieron ocupadas territorialmente por las poblaciones locales identificadas, por el momento, como los grupos del estilo

Sitajara I y II (Gordillo 1989). Es muy probable, que el manejo, control y distribución del guano de isla y el ají, como eje articulador de la economía en la cuenca hidrográfica del río Sama, se haya desarrollado inicialmente durante este Período del Intermedio Tardío. Durante la ocupación inka, este modelo se perfecciona y se monopoliza bajo la administración imperial.

Nos encontramos en una primera fase de un futuro estudio, siendo este ensayo el marco de una gran hipótesis de trabajo, en donde el dato empírico es contrastable y visible a través de los sitios arqueológicos reconocidos.

## BIBLIOGRAFIA

CUNEO VIDAL, Rómulo

1977 «Historia de los Cacicazgos Hereditarios del Sur del Perú». *Obras Completas*, Tomo I, pp.295-489. Lima: Gráfica Morson.

DAUELSBERG, Percy

1973 «La cerámica de Arica y su situación cronológica». *Revista Chungará*, N° 1-2, pp. 17-24.

DAUELSBERG, Percy

1983 «Investigaciones Arqueológicas en la Sierra de Arica, Sector Belén». *Revista Chungará*, N° 11:63-83.

1985 «Desarrollo Regional». *Culturas de Arica*, pp. 53-61. Serie Patrimonio Cultural Chileno. Dpto. de Extensión Cultural del Ministerio de Educación.

DIEZ DE SAN MIGUEL, Garcí

1964 *Visita hecha a la provincia de Chucuito en 1567*. Lima: Casa de la Cultura.

DILLEHAY, Tom

1986 «Cuel: observaciones y comentarios sobre los Túmulos en la Cultura Mapuche». *Revista Chungará*, N° 16-17, p. 181-194.

FLORES, Isabel

1969 *Informe preliminar sobre las investigaciones arqueológicas en Tacna*. Lima: Instituto Riva-Aguero.

1983 *Proyecto de Rescate e Investigación Arqueológica del Cementerio Peañas*. Informe mecanografiado e ilustrado presentado al INC-Tacna.

GORDILLO BEGAZO, Jesús

1989 *Estudio Arqueológico en Sitajara, Yabroco y Susapaya (cabeceras del valle de Sama, dpto. de Tacna)*. Tesis Universitaria. Facultad de Ciencias Histórico-Arqueológicas. Arequipa: Universidad Católica Santa María.

1996 «Desarrollo Regional Tardío y Ocupación Inca en la Pre-cordillera de Tacna». *Revista Ciencia y Desarrollo*, N° 3.

MUJICA, Elias y otros

1983 «Proyecto de estudio sobre la complementariedad económica Tiwanaku en los valles accidentales del centro-sur andino». *Revista Chungará*, N° 11, p. 85-109.

MURRA, John

1972 *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

1975 *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Lima: IEP.

NUÑEZ, Lautaro y Tom DILLEHAY

1995 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. 2da. edición. Antofagasta: Universidad de Chile.

PEASE, Franklin

1981 «Las relaciones entre las tierras altas y la costa sur del Perú». *Estudios Etnográficos del Perú Meridional*, pp. 193-221.

1982 «Relaciones entre los grupos étnicos de la sierra sur y la costa: Continuidades y cambios». *Senri Ethnological Studies*, 10.

RAVINES, Rogger

1982 *Panorama de la arqueología andina*. Lima: IEP.

ROSTWOROWSKI, María

1986 «La Región Colesuyo». *Revista Chungará*, N° 16/17.

1988 *Historia del Tahuantinsuyo*. 1ra edición. Lima: IEP.

TRIMBORN, Hermann

1975 «Investigaciones arqueológicas en los valles del Caplina y Sama (Dpto. Tacna-Perú)». *Studia Instituti Anthropos*.

TSCHOPICK, Marion H.

1946 «Some notes on the Archeology of Departamente of Puno-Peru». *Papers of Peabody Museum of American Archeology and Ethnology*, 27 (3).

WILLIAMS, Verónica y otros

2006 «Dominación Inca en los Valles Occidentales (Sur del Perú y Norte de Chile) y el Noroeste Argentino». *Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia*.